UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Boletín Ambiental

Fotografía: Medellín
Fuente: libre

Instituto de Estudios Ambientales -IDEA- Sede Manizales

217 | julio de 2024

Ciudades intermedias y pensamiento ambiental: de la escisión con la ruralidad producida por el desarrollo, al retorno a la tierra como madre

IDEA
Instituto de Estudios Ambientales

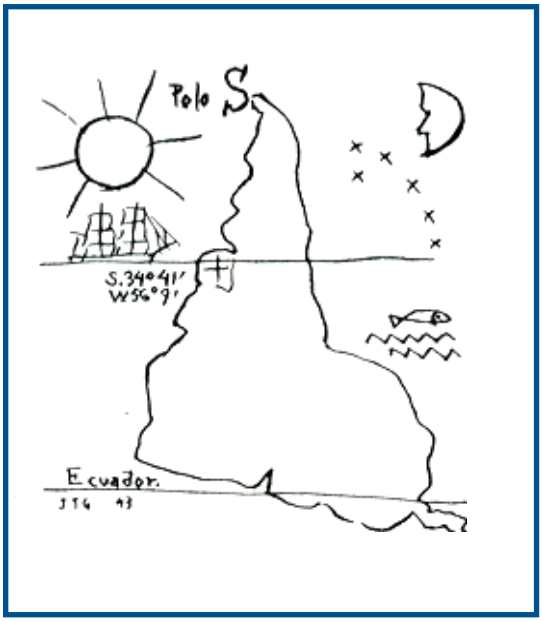
Ciudades intermedias y pensamiento ambiental: de la escisión con la ruralidad producida por el desarrollo, al retorno a la tierra como madre

Ana Patricia Noguera de Echeverri, Ph.D.
Profesora Titular y Emérita
Centro-Grupo-Red de Pensamiento Ambiental
"Augusto Ángel Maya"
Departamento de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Colombia
Sede Manizales

Preludio

Volver a pensar la ciudad inter-media en tiempos-espacios de crisis civilizatoria nos está exigiendo pensar desde el sur que somos, el sur o mejor, los sures que habitamos, las geografías sur que nos habitan y habitamos, sures invadidos por el crecimiento exponencial de las ciudades que devasta las ruralidades que son, no el soporte sino el sentido propio y originario del habitar.

Implica e invita a pensar la ciudad no solo como *civitas*, en la que se despliega el proyecto de la civilización occidental que está llegando a un punto crucial de no retorno, en el que se despliegan no solo la separación cada vez más profunda entre humano y naturaleza, sino el proyecto de la cultura occidental de dominar esa naturaleza expulsada del concepto de Humano occidental, hasta llegar a la explotación y devastación de la tierra que somos.



"América Invertida" (Joaquín Torres, 1943)

1. **https://images.app.goo.gl/rLJA9CR7S2DAAzRD8. Visitado el 18 de junio de 2024**

El giro que proponemos, inspirados en la "América Invertida" del pintor uruguayo Joaquín Torres García es sentirnos sur, pensarnos como sur que somos, y pensar así las ciudades inter-medias, como aquellas en las que se disuelven las dicotomías ciudad-campo, rural urbano, para pensarnos como habitantes de rizomas rur-urbanos (Noguera, 2004).

A partir de la complejidad estética, de las estéticas complejas de la vida, y de un reencantamiento del mundo en clave de un desencantamiento del mundo de la capitalización de la tierra – que somos, proponemos desde el Pensamiento Ambiental Sur, una crítica radical, es decir, desde la raíz problémica de la cual emerge la crisis ambiental como crisis civilizatoria, a la cuantificación de lo viviente reducido a recurso, y al desarrollo, hermano de la guerra y la devastación, para volver a sentipensarnos como cuerpostierra, hechos de tierra, tierra como tejido de cuerposentrecuerpos, y en esa clave, comprender la crisis de la ciudad moderna, pero también las potencias presentes en la pregunta por el *habitar*.

Hablar de la ciudad como acontecimiento fundante del habitar humano, como manera de ser del humano en la otredad radical, como expresión de las relaciones entre Construir-Habitar-Pensar, desplegadas por el filósofo Martin Heidegger (1997), poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial, que atrozmente terminó con el lanzamiento de la bomba atómica sobre las ciudades japonesas: Hiroshima el 6 de agosto de 1945 y Nagasaki el 9 de agosto del mismo año, nos exige una pausa meditativa para volverla a pensar en estos tiempos de crisis civilizatoria.

Hoy, más que nunca, se hace necesario devolverle a la ciudad la pregunta existencial que la envuelve, la hace vigente, pero que le exige un retorno a su esencia que sin duda es la misma del humano: el lugar en el que es posible la vida con otros en la otredad que somos.

Preguntarse por el habitar humano, por eso que José Luis Pardo Torío (1991) llamó "*Geopoéticas del habitar*" en su libro "*Sobre los espacios Pintar-Escribir-Pensar*", es preguntarse por la casa, el *oikos*, la morada como lugar de habitación en el que el ser es, gracias a que su habitar lo constituye el habitar mismo.

"El habitar —precisa Heidegger— pertenece estructuralmente hablando al «construir» (*bauen*) en el doble sentido de «cultivar» (*colere*) y erigir (*errichten*), pero la esencia del habitar está en el «respetar» (*schonen*). El hombre construye en tanto que habita y porque habita (V, 161). Pero solo habita quien necesita un lugar de *in-moración*, esto es, quien requiere de guarda y pertenencia. «En el habitar —subraya Heidegger con énfasis— está pues, el rasgo fundamental del ser, conforme al cual son los mortales» (VA, 161)" (Heidegger en Cerezo. 1991, p.48).

Ser humano es habitar siendo habitado, en una relación estética, es decir intertactal, de contacto de lo sensible que somos, de transformación profunda de lo uno en lo otro, que hace a cada uno partícipe de la otredad. Nuestros caminos, sendas, maneras de habitar están cruzadas por modos de habitar, que estamos llamando Metodoestesis. (Noguera, 2024).

Metodoestesis

Maneras de construir morada como realización en el estar del humano que somos.
Caminos del sentir
Maneras de lo sensible
Modos de la sensibilidad
Lo sentido y los sentidos
Cuerpos-entre-cuerpos
Intertactalidad

En esa metamorfosis permanente y creadora de otredades en otredades, se va haciendo camino, huella, marca, tatuaje. La otredad en su multiplicidad y singularidad configura el habitar en la relación originaria habitante-hábitat-habito-habitación, relación intertactal (Alzate, 2020), cuerpos-entre-cuerpos, que configura el habitar.

Ciudad Perdida. Santa Marta, Colombia [2]

Habitar

El espíritu del lugar, el *genius loci* lo dona el *habitar* que implica una compleja relación en la que se tejen en las urdimbres del orden, en las tramas de la vida, como lo expresa bellamente el maestro Carlos Mesa González (2010). Sin embargo, los hilos que tejen dicho entramado se disuelven, vuelven a aparecer y vuelven a ocultarse, a la manera de una fuga bachiana, de un tejido kuna, de una pintura de Jackson Pollok o de una ciudad mozárabe.

2. https://images.app.goo.gl/vedy37kgHLXQBCf28 . Visitado el 18 de junio de 2024

Las sinuosidades, la interconexiones cóncavo-convexas de extraordinario erotismo que nos describe Laurence Durrell en su novela "*El cuarteto de Alejandría*", publicada en 1962, en la que la ciudad de Alejandría es el personaje central, porque es el lugar en el que se entretejen las historias de amor de Justine, Balthazar, Mountolive y Clea, inolvidables personajes que son la ciudad misma, porque la ciudad los habita en esos lugares de las memorias íntimas, del amor y la soledad, la esperanza y el olvido; la "*Ítaca*" que describe el poeta Constantine Cavafis, hermosa y seductora, lugar de abrigo, descanso y consuelo a la que Ulises anhela llegar, lugar en el que Ulises realiza el estar, aunque demore muchos años en llegar; lugar del "estar ahí no más" que Rodolfo Kush recoge de sus amigos mapuches; lugar situado en el afuera de los planes de ordenamiento territorial, de ordenamiento ambiental, de desarrollo urbano, de desarrollo rural; lugar del lugar en el que adquiere sentido una poética del caminar, del ir y venir, del deambular, del vagar, como el *Flâneur* de Baudelaire en su obra *El Pintor de la Vida Moderna* (1995), la ciudad como habitación del deseo de existir humano, fue abriendo sus puertas al paso desolador de la industrialización del trabajo, para fines del capital.

La mecanización y maquinización de las formas de la ciudad para la mercantilización, automatización y digitalización de la otredad radical de los mundos de la vida, en los que la luz del sol y la maravillosa oscuridad de la noche eran un acontecimiento sublime y extático, dieron paso a un mundo objetivado, calculado, mercantilizado... a una ciudad para el sujeto transcendental y por lo tanto, descarnado, desterrado, llamado por la sociología moderna, sociedad, en la que la luz ya no proviene del Sol, sino de la Razón pretendidamente Universal, con arreglo a fines.

La crisis que el proceso civilizatorio del occidente imperial había comenzado a gestar, desde sus propios cimientos, consistente en separar al humano de la naturaleza, fue narrada por numerosos mitos como el mito de Ícaro, Dédalo, Heracles y Anteo, Prometeo, Pandora y Fausto, maravillosas narraciones de la trágica historia de la Cultura occidental (Ángel-Maya, A. 2000, 2001, 2002).

Hoy, en este "tiempo que está dando tanto qué pensar, pero que, sin embargo, no estamos pensando" (Heidegger. 2010) en estos tiempos de penuria, al decir del poeta Hölderlin (2018), la crisis civilizatoria como crisis ambiental y de la vida se está manifestando de manera contundente en la de-vastación, o sea, la destrucción de los vástagos de la vida, de-vastación que está siendo propiciada por la industrialización de la tierra, la mercantilización de la naturaleza y la desolación de lo humano en la humanidad moderna. Esta se apartó del origen de sí misma: *humus, humilde* para pretender llegar al dominio de la tierra. Esta objetivación, manipulación y control de la vida, originó una profunda fragilidad ambiental (Ángel-Maya, 1995) en la sociedad moderna, pues el vínculo existencial con las tramas de la vida se ha objetivado para presentarse ante la sociedad —forma del sujeto trascendental constitutiva de la ciudad moderna— como recursos escindidos de ella y puestos a su entera disposición.

Así, el retorno a la tierra se hace cada vez más complejo, porque lo que constituye la sociedad moderna, no es la tierra-madre ni la tierra-natal, sino la razón con arreglo a fines. La sociedad moderna no será aquella que acoge la diversidad de comunidades para con-vivir en una ética del morar en la nos-otredad, sino aquella institución que se cimenta en la explotación de la otredad, para conseguir sus objetivos, sus fines, sus metas. Así, la ciudad moderna deja de ser la casa común en mímesis con la naturaleza, para convertirse en inmenso galpón, dividido en secciones, para la explotación en serie del trabajo humano y de los recursos obtenidos en acciones vandálicas contra los tejidos de la vida, acciones vandálicas organizadas por la sociedad moderna.

La modernización como proyecto de unificación de lo diverso para la producción en serie comienza su realización en el momento en el que la ciudad comienza a industrializarse no solo desde el punto de vista de la producción de objetos, sino desde el momento en el que la ciudad industrial comienza a romper amarras con la naturaleza (Kant, 1972), bajo el imaginario de que "en la ciudad, seremos libres" de las determinaciones de la naturaleza. Ese concepto de libertad por fuera de la naturaleza le da al Hombre de la Ilustración, el argu-

mento que ha convertido a las ciudades en grandes productoras y consumidoras de basura y no en lugares para el florecimiento de la vida, sentido que el pensamiento ambiental sur le ha venido otorgando a la libertad, en clave spinozista.

La basura debe producirse y consumirse para producir y consumir más basura. La libertad por fuera de la naturaleza, está reducida a recursos para la industria, se capitaliza, como se capitaliza la tierra, la naturaleza, la vida, la cultura, el cuerpo... todas estas palabras acontecimentales se reducen a capital. José Luis Pardo (2010) en su conferencia "Nunca fue tan hermosa la basura" piensa en la capacidad técnica de la sociedad industrial moderna, tan refinada y casi perfecta de diseñar objetos atractivos y seductores que solo duran el instante en el que son utilizados. Una vez basta, para que ya sean declarados basura y enviados a "la naturaleza", aquella declarada por la sociedad moderna como enemiga que hay que dominar. Por este proyecto de dominación, explotación y devastación de la tierra que somos el campo se reduce a capital dispuesto para engrosar el capital económico, vía la capitalización del trabajo de humanosnohumanos.

Así la ciudad moderna comienza a emerger, desnudada por el Pensamiento Ambiental Sur, como el espacio en, por y desde el cual se realiza el proyecto unificador de la razón universal.

Este proyecto, realizándose en las claves de la globalización, exige un control soberano de los mundos de vida en los que todo lo existente en la tierra se someta al orden biopolítico del gobierno de la razón capitalista. Pero en los márgenes ocultos a ese control soberano emergen potentes fuerzas transformadoras que han venido diseñando o han comenzado a diseñar mundos otros en los que la vida en su infinita y compleja diáspora, tenga lugar.

Tránsitos y transiciones urgentes para comprender y enfrentar la crisis ambiental como radical expresión de la crisis civilizatoria

1. Tránsitos de una ciudad que se opone a la ruralidad a una ciudad que cuida y respeta la ruralidad

Ecobarrio Terrafertil [3]

3. https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Ecobarrio_Terrafertil__Viveros_huertas_comunitarias.jpg. Visitado el 12 de agosto de 2024

Una serie de arquitectos, pensadores urbanos, ambientales, hemos venido proponiendo maneras de ciudad donde las fronteras entre lo rural y lo urbano se disuelvan en una especie de rizoma rur-urbano-agrario (Noguera, 2004), en ciudades cuya organización se realice en clave de la sostenibilidad de la vida, para lo cual se ha pensado en la posibilidad de organización ecosistémica de la ciudad e incluso, que la digitalización de la vida urbana permita esa organización ecosistémica, o de transformar por medio de procesos de conversación ciudadana, las grandes metrópolis, en ciudades pequeñas que en lugar de devastar los ecosistemas sobre los que están construidas, se permita su florecimiento como es el caso de propuestas como los ecobarrios; propuestas que se han convertido, para muchas comunidades urbanas, en maneras de habitar en un compartir y en trabajar juntos para hacer resistencia no solo a la gentrificación de las ciudades, sino y, sobre todo, a que cada vez la ciudad sea menos un inmenso centro comercial de consumo, y cada vez más una ciudad donde florezca la sobriedad y serenidad de la vida.

2. Tránsitos de una educación para la ciudadanía a una educación para la vida

"Clases de vuelo" (Robert y Shana Parkeharrison 2003

4. https://www.amazon.com/Architects-Brother-Robert-ParkeHarrison/dp/0944092845 Visitado el 12 de agosto de 2024.

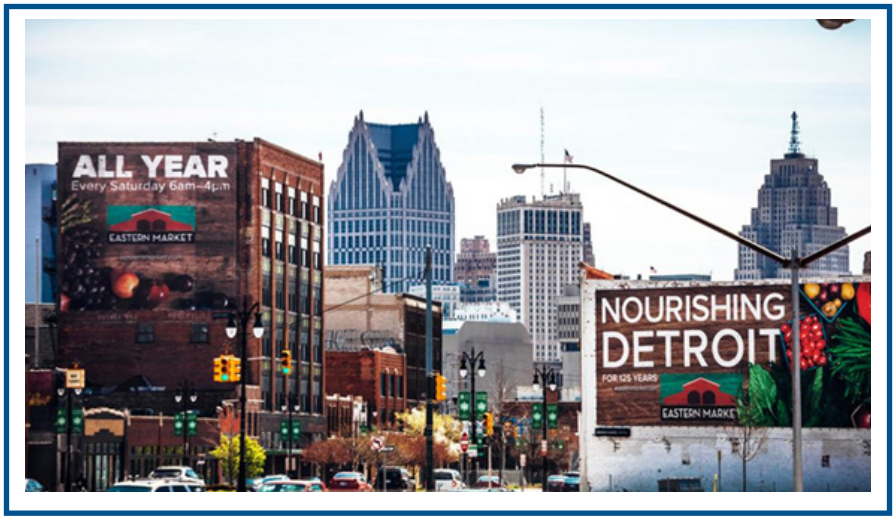
La educación juega un papel preponderante en estas interesantes y hermosas propuestas: sin embargo no ha sido posible que la educación, **toda la educación** se ambientalice en clave de la libertad ambiental, es decir, de retornar a la tierra para volverla a habitar humildemente, amorosamente, como *humus* y no como Ícaro. Se sigue haciendo una educación neo-colonizadora de lo sensible, en donde los deseos se convierten a adicciones y dependencias totales del mundo de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones (TIC), la moda, los alimentos procesados, envenenados, cancerígenos, genéticamente intervenidos, para comer y comer sin parar. La sociedad moderna, altamente tecnificada, sigue creyendo que lo viviente debe ser enjaulado en inmensos galpones de atrocidad, para satisfacer los deseos de una pequeña población humana que puede tener acceso a estos alimentos y demás creaciones propias del Desarrollo, como lo expresa la instalación de los arquitectos Land Art, Robert y Shanna Parkeharrison, del 2003, titulada "Clases de Vuelo". El Desarrollo Sostenible y la Sustentabilidad lo que han hecho es refinar, cada vez más, islas de conservación y océanos de devastación.

Las metrópolis, megalópolis, digitópolis, tecnópolis y otras maneras de polis, se vienen convirtiendo en necrópolis, ciudades para la muerte, ciudades donde deambulan por doquier, los cadáveres exquisitos del consumismo, las adicciones, los fundamentalismos, las polarizaciones, y no la democracia ambiental, aquella que nos hace iguales como hijos de la tierra, hechos de tierra y habitantes-tierra.

La imposibilidad de sostener los ritmos tecno-industriales, mercantiles, productivistas-consumistas y por lo tanto, extractivistas de la sociedad moderna, diseminada sobre el planeta como un cáncer, es patética, desastrosa y será el aguijón que se clavará esta sociedad, a sí misma. La auto-destrucción de la sociedad moderna, hiper y megamoderna, se dibuja en las grietas desérticas del planeta, en la diaria muerte de millones de vivientes humanosnohumanos causada por la ausencia de agua, alimentos; por desplazamientos y / o destrucción-devastación de comunidades territoriales, por la orfandad y miseria pro-

ducida por la reducción a medidas estándar, a estadísticas frías, de la madretierra, entregada a multinacionales mineras, de la construcción, de alimentos, de producción cárnica y de todos los materiales que necesitan para producir y producir sin parar capital-basura, capital-dinero y capital-datos.

3. Tránsitos de una ciudad para la industria y la empresa, a una ciudad para el cuidado de la tierra



Ciudades industriales y empresariales [5]

Este tránsito aún no ha tenido lugar. Megaciudades altamente industrializadas continúan convirtiéndose en necrópolis, pese a intenciones no solo de gobernantes sino y, sobre todo, de comunidades humanas que invitan a habitar de otra manera la tierra. Esto solo ha sido posible cuando las comunidades-habitantes, las comunidades territoriales, conforman cinturones de resistencias y re-existencias culturales, que transforman el tejido de símbolos que estructuran toda cultura, hacia el amor y respeto por la tierra–que somos.

5. https://www.lavanguardia.com/vivo/ciudad/20170227/42249714557/detroit-industrial-agricultura-urbana-aprovechamiento.html#foto-2 Visitado el 12 de agosto de 2024.

Sin duda alguna esto no emerge de quienes tienen el dominio de la tierra para fines de explotación, reducción y capitalización, sino de aquellas comunidades que la aman y saben que ella es la Madre.

Para que este tránsito sea posible en la sociedad moderna, alterando sus bases, deconstruyendo sus discursos científico-técnicos, desenmascarando los engañosos rostros del desarrollo y haciendo una deconstrucción de sus adjetivos y prefijos, es necesaria la ambientalización de la educación, incluyendo la educación que se ha llamado ambiental pero que no lo ha sido, en la clave Ecosistema-Cultura (Ángel-Maya, 1996); propuesta que hace una crítica a la idea de trasversalizar los conocimientos y saberes que se construyen-comunican en el aula, con conceptos de ambiente mecanicistas y externos al mundo de la vida humano-moderna, de comprender la complejidad de la vida y transitar hacia la profundidad estética-compleja de lo ambiental (Leff, 2007; Carrizosa-Umaña, 2023), a partir de interpretar los fenómenos del mundo de la vida como acontecimientos polifónicos, poliversos, polifacéticos, plurigeoculturales y sobre todo, cuerpos-entre-cuerpos-tierra, (Noguera, 2024), que estamos nombrando como una sola palabra acontecimental: *cuerposentrecuerpostierra.*

Las contradicciones estructurales no se hacen esperar, redes intrincadas y complejas de comunidades ambientales o territoriales, como las ha nombrado el maestro José Luis Grosso, en su cátedra de Semiopraxis Ambiental dictada en el Doctorado en Estudios Ambientales de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales durante el primer semestre del año 2023, logran crear en ciudades como Buenos Aires, Berlín, Bogotá o Shangai, maneras de habitar otras, a partir de circuitos comunalitarios de cuidado de la vida.

Los paisajes van cambiando. De ciudades pletóricas de cementerios de carros, llantas, computadores o personas que caminan temerosas en las calles de la infamia y la desolación, se viene transitando a comunidades territoriales: lugares de encuentros, fraternidades, compartires, florecimiento, abrazos y rituales a los ancestros: tierra, montañas, rocas, agua, ríos, mares, lagunas, cascadas,

nubes, nieve, animales, plantas, astros, divinidades, diosas y dioses, desde lo ancestral, configurando geo-humanidades.

4. Tránsitos de una ciudad diseñada para el confort a una ciudad diseñada para el amor y respeto por la otredad

Dubai. Ciudad diseñada para el confort [6]

La otredad, bella y poética palabra, presente en tantos versos, en diversas versiones, en potentes pensamientos que proponen liberar la vida de la globalización, homogeneización y unificación de la diferencia en identidades totalizantes, se niega en lugares uniformados por el rostro del capitalismo ostentoso, pedante, ególatra, ambicioso y avaro.

6. https://www.westend61.de/es/foto/AAEF35431Visitado el 12 de agosto de 2024.

"¿Me contradigo? Claro que me contradigo, en mí habitan multitudes" escribió el poeta Fernando Pessoa, dejando un pensamiento multiverso y contraverso, que emergía del sí mismo, en permanente alteridad. En el poeta se disuelve el Yo-Sujeto-Razón, único, universal, ególatra, omniabarcante, centrista en todas sus formas, máscaras, e incluso maneras. Transitar del confort, la comodidad, el lujo, la ostentación, la aparente felicidad que otorga la posesión de capital, que emerge, sin duda alguna, del feroz vandalismo y extractivismo de las entrañas de la tierramadre, no seduce a quienes "gozan" día y noche del despilfarro y devastación de la tierra-recurso, la tierra-mercancía, la tierra-objeto. Renunciar a poder transportarse de un país a otro en aviones privados donde el lujo y el despilfarro son in-imaginables, renunciar a millones de millones de dólares que sostienen el desarrollo tecnológico, industrial y científico que sostiene, a su vez, formas de vivir en la tierra que ni siquiera pueden nombrarse por el exceso de muy pocos y la miseria profunda de millones de vivientes humanosnohumanos, que son explotados arrasados, desterrados, devastados para sostener exorbitante lujo de esos pocos, a costa del sacrificio de la tierra-naturaleza-vida, se hace cada vez más, imposible.

La educación no quiere apartarse de la ilusión del desarrollo en todos sus modos de ser adjetivados; se compromete cada vez más con los objetivos del desarrollo sostenible, es decir, con objetivos para sostener el desarrollo por más tiempo, (obviamente cronológico) y cada vez menos con la vida, esa emergencia de la tierra-cosmos, tal vez la más bella, la fundacional de todo lo existente, la perfecta en su incompletitud y creación autopoiésica permanente, la irrepetible, la vida pletórica de multiversidad de maneras de emerger en tiempos que la civilización occidental y la sociedad moderna no conocen.

Estamos en la Era de la Estupidez. La teoría de la Estupidez, construida por el pensador, economista, el historiador Carlos Cipolla, y publicada en su libro *Allegro ma non troppo*, publicado en 1988, inspira a la documentalista británica Fanny Armstrong, quien en el año 2009 presenta su documental *La era de la Estupidez*, en el cual hace una reflexión profundamente crítica al porqué del

cambio climático y a la urgencia de batallar contra el cambio climático producido por la estupidez de la sociedad capitalista y capitalizada, que no es capaz de ser consciente de los daños irreversibles causados en el clima, por las altísimas emisiones de CO_2, por parte de las industrias y empresas multinacionales.

Ciudades como Dubai, expresan esta estupidez con la máscara del lujo, la riqueza, el confort, y un vivir mejor imposible de alcanzar por parte de las naciones que marchan como esclavas hacia el desarrollo, sin darse cuenta de que están acabando con los tejidos de la vida a los cuales pertenecen.

Nuestra propuesta de florecimiento de la vida está enfocada a que otros posibles sean posibles. Y uno de estos posibles es la transición de un vivir deseando un mejor vivir a un habitar en el buen-vivir que implica y emerge del florecimiento de la vida.

5. Tránsitos de una ciudad para la explotación y devastación de la tierra a una ciudad para el buen-vivir en el florecimiento de la vida

Ciudad para la explotación y devastación[7]

7. https://img.freepik.com/fotos-premium/residuos-toxicos-industrias-crean-contaminacion-ciudades-ven-afectadas-contaminacion_1277866-1819.jpg?w=1060 Visitado el 24 de agosto de 2024.

Pensadores afro-latino-americanos-abyayalenses hemos dedicado nuestra vida a pensar la crisis ambiental no como crisis de recursos naturales sino como crisis de una civilización: la nuestra, que ha reducido la tierra-naturaleza-vida a capital. Una civilización que ha construido su poder hegemónico con base en el dominio, control, explotación y devastación de la tierra; una civilización que en su incesante marcha ha reducido la diferencia, la singularidad y la otredad de los mundos de vida a un solo mundo dominado por el capitalismo que no solo es una economía sino una constelación de conceptos, teorías, métodos, verdades y formas de vivir que buscan continuar la tarea propuesta en el proyecto de la modernidad: violentar la tierra, como a las mujeres públicas (Bacon, 1975), para ponerla a disposición del proyecto civilizatorio moderno: su mercantilización e industrialización al servicio del capital.

Las formas tecnológicas y científicas de esclavización de la tierra emergen de dicho proyecto que también configura la ciudad moderna. No parar, no detenerse, no pensar, extraer y extraer, para producir y producir -consumir y consumir, devastando tierra esclavizada, hasta carcomerse a sí misma. Así la ciudad que alberga tales proyectos unificadores y guerreros es también un bunker, una trinchera, un galpón que encierra filas de ejércitos tanto de militares como de trabajadores, que en guerra permanente no tienen otra manera de vivir sino en la carrera suicida del desarrollo.

Esta palabra convertida en paradigma, dogma, doctrina, se adora en los templos de la ultramodernidad. Ciudades como Bogotá, Buenos Aires, Nueva York, Hong Kong, se han convertido en el sueño de la razón, y no olvidemos aquella sentencia de Francisco de Goya en su grabado de 1799: “El sueño de la razón produce monstruos”. Las metrópolis, tecnópolis, digitalópolis, megalópolis, se convierten en templos donde se venera el crecimiento infinito del capital, reverdecido por el desarrollo sostenible, que no es más que la sostenibilidad del desarrollo, es decir, del control biopolítico de la tierra —que somos—, para que todo se convierta en negocio rentable por medio de la guerra de todos contra todos y de todos contra todo (Serres, 1991).

Los tránsitos y transiciones que estamos proponiendo tienen en común, el retorno a la comunidad y desde allí, por fuera del desarrollo que ha devastado lo común, crear maneras otras de habitar, es decir, ciudades-otras, lugares-otros que incluso abandonen la *civitas* como forma de ser: ciudad, como forma de estar en ella: ciudadanía, como forma de organización social: sociedad, y como forma de organización política: estado-nación moderno. Ese afuera debemos re-crearlo, con-figurarlo, poetizarlo, darlo a luz.

Arturo Escobar (2016), ese inmenso pensador colombiano, nacido en Manizales, ha llamado diseño transicional a estas y otras propuestas que hoy he querido presentar a las personas que leen y reflexionan sobre lo ambiental, en esta edición del Boletín Ambiental, del IDEA-Manizales.

Bibliografía

Alzate, J.P. (2020). Investigar entre - cuerpos. La investigación desde la piel en el habitar intercultural postcolonial sur andino. En: Noguera, A.P. Editora (2020) Polifonía Geo-ético-estéticas del Habitar Sur. Manizales: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Ángel-Maya, A. (1995) La Fragilidad Ambiental de la Cultura. Santafé de Bogotá: EUN Editorial Universidad Nacional Instituto de Estudios Ambientales IDEA.

Ángel-Maya, A. (1996) El reto de la vida. Santafé de Bogotá: Ecofondo.

Ángel-Maya, A. (2000) La aventura de los símbolos. Una visión ambiental de la historia del pensamiento. Bogotá: Ecofondo.

Ángel-Maya, A. (2001) El retorno de Icaro. Cali: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente CUAO.

Ángel-Maya, A. (2002). El retorno de Ícaro. Bogotá: PNUD, PNUMA, IDEA ASOCARS.

Bacon, F. (1975). Nueva Atlántida. Instauratio Magna. Novum Organum. Nueva Atlántida. México: Porrúa.

Baudelaire, Ch. (1995) El pintor de la vida moderna. Bogotá: El Áncora Editores.

Carrizosa-Umaña, J. (2023) Afrontar la Totalidad. Fundamentos para un ambientalismo Complejo. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Cerezo, P. (1991) De la existencia ética a la ética originaria. En: Duque, Felix (1991) Heidegger: La voz de los tiempos sombríos. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Durrell, L. (1962) El cuarteto de Alejandría.

Escobar, A. (2016) Autonomía y Diseño. La construcción de lo comunal. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Escobar, A (2018) Otro posible es posible. Caminado hacia las transiciones desde Abya Yala/ Afro/Latino-América. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Giraldo, O. (2020) Cátedra Nacional sobre el problema Ambiental. Manizales: Universidad Nacional de Colombia. Grupo de Pensamiento Ambiental.

Heidegger, M. (1997). Construir, habitar, pensar. Córdoba, Argentina: Alción.

Heidegger, M. (2010). ¿Qué significa Pensar? Madrid. Editorial Trotta.

Hölderlin, F. (2018). Antología Poética. Madrid: Cátedra.

Kant, M. (1972) Crítica de la razón práctica. Porrúa, México.

Leff, E. (2007) La Complejidad Ambiental. En: Gaia Scientia 2007, 1(1): 47-52. Brasil: Universidad Federal de Paraiba.

Mesa-González, C (2010) Superficies de Contacto. Adentro en el Espacio. Bogotá: Mesa Editores.

Noguera, A.P. (2004). El reencantamiento del Mundo. Ideas filosóficas para la construcción de un Pensamiento Ambiental Contemporáneo. Manizales: Editorial Universidad Nacional de Colombia – México: PNUMA, Serie Pensamiento Ambiental Latinoamericano PAL # 1.

Noguera, A. P. (2024) Métodoestesis. Lo sensible, el sentir, lo sentido y lo sintiente. Cuerpos-entre-cuerpos-tierra como tejido de caminos del Pensamiento Ambiental Sur. Manizales: Universidad Nacional de Colombia Sede. Inédito.

Pardo, J. L. (1991). Sobre los espacios pintar escribir, pensar. Barcelona: Serbal.

Pardo, J. L. (2010). Nunca fue tan hermosa la Basura. Editorial Galaxia Gutemberg, SL.

Serres, M. (1991) El Contrato Natural. Barcelona: Ediciones del Serbal.

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Instituto de Estudios Ambientales - IDEA -
Teléfono: 8879300 Ext. 50190
Cra 27 #64-60 / Manizales - Caldas
http://idea.manizales.unal.edu.co
idea_man@unal.edu.co

Edición, Diseño y Diagramación: IDEA Sede Manizales
Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales